Misión cumplida

AMIGOS de Santa Bárbara y Roteta: Sería de mala educación que el que recibe una carta no conteste, en justa correspondencia, aunque aquélla, o aquéllas, contengan algunas intemperancias y cierta encrespada intención polémica.

Pero, amigos, no se trata aquí de polemizar, porque el fin que uno persiguió desde el arranque de sus comentarios sobre la situación de esa zona, es exactamente el mismo que persiguen los firmantes, de promocionar unos barrios cuya población está sumida—al menos estaba hasta hace poco—en el olvido por parte de la sociedad.

Por lo demás, deben saber—les repito, si no hubiese bastado la reunión que mantuve con los firmantes y otros vecinos más no hace muchos días, antes de que redactasen sus cartas—que la información que llevaban aquellos comentarios, puestos con verdadera urgencia a caballo de la letra impresa, no era una información gratuita. Muy al contrario, aparte el deseo de uno desde muy atrás de ocuparse de esos barrios, partió de unos señores que visitaron la redacción de este periódico para invitarnos a entrar en el tema, e incluso a visitar aquella zona, como lo hizo el que suscribe, acompañado de uno de dichos señores. Y por si fuera poco, al día siguiente obró en mi poder un informe, si bien referido a un tiempo ya pásado, no sin actualidad todavía hace dos o tres meses, como lo han reconocido los propios firmantes de las cartas.

También se le dieron al comentarista más parabienes que otra cosa en proporción de 90 a 100, como verbalmente lo hizo saber el propio presidente de la Asociación de Cabezas de Familia.

Y para dejar las cosas en su punto, está uno en la obligación de señalar, y esto con toda urgencia, que los firmantes —más uno que otro—, no se sabe por qué razón, se han inventado un enemigo, que al parecer es nada más y nada menos que el comentarista, algo así como le ocurrió a Don Quijote en el pasaje de los molinos de viento, que él creyó eran gigantes, y por supuesto enemigos. Y no.

No, porque en ninguno de los artículos publicados aparece el calificativo de "salvajes" dedicado a los ciudadanos de Santa Bárbara y Roteta, ni les hemos motejado de "ínfimos", ni nada que tenga que ver con "prototipos de anarquía cívica, de salvajismo, incultura", etc., ni, Dios nos libre, de tratarles como "abominables hombres...". No hace falta que uno repita que cuantas alusiones de ese tipo aparecían en los comentarios (pero sin caer en esos términos de mal gusto) eran referidas precisamente a la otra parte: a la sociedad que responsabilizábamos totalmente, representada en los organismos correspondientes.

Mis buenos amigos, firmantes de un documento precioso —por lo que tiene de informativo sobre las cosas que van llevando adelante en tiempo "record"—, han cogido ustedes el rábano por las hojas, y a fuer de ver mala intención en los escritos de uno—que se contradice con los beneplácitos en la dicha proporción de 90 a 100—, repito que les ha pasado lo que a Don Quijote.

En cuanto a su reacción por haber calificado a aquella zona de tierra de misión en el plano religioso, demuestra incluso ingenuidad por su parte, porque uno cree que hay que ir pensando ya, y muy de veras, que las misiones no sóla están en el Africa negra, ni en la selva amazónica, sino aquí, y no sólo en Santa Bárbara y Roteta, sino acaso más en plena avenida de España...

En fin, uno, ante la larga lista de realizaciones y de proyectos que ha leído en la bien documentada correspondencia recibida, se alegra mucho, porque en definitiva es esto lo que buscaba.

Por nosotros, misión cumplida. Y la paz.

LIZARRALDE